

Si Dios te rescató, ¿por qué se te olvida tan rápido?

Éxodo 13:1-16 · Consagrar y recordar

«Limpiaos, pues, de la vieja levadura... y celebremos con sinceridad y verdad.»

1 Corintios 5:7-8 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven entienda que ser de Dios no es una etiqueta: es dar lo primero, soltar lo que corrompe y crear hábitos para no olvidar lo que Él hizo.

PARA

Jóvenes (adaptable a adolescentes)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o celu con la app, esta guía, algo rico para compartir.

La historia (cuéntala con tus palabras)

Imagínate: el pueblo de Israel acaba de salir de Egipto. Literal, hace unos días eran esclavos. Ahora están libres, caminando hacia algo nuevo, todavía con el polvo de la esclavitud en las zapatillas. Y justo en ese momento, antes de que se les pase la emoción (o se les olvide todo), Dios les da dos instrucciones que parecen rarísimas si no las entiendes: "consagra para mí a todo primogénito" y "cada año, en esta fecha, van a hacer memoria de esto".

¿Por qué lo primero y no cualquier cosa? Porque lo primero es lo que más cuesta soltar. Es fácil darle a Dios las sobras del día, los minutos que te quedan después de todo lo demás. Dar lo primero —tu tiempo, tu atención, tu "sí"— es decir en serio: "soy tuyo, no me rescaté yo solo".

Y la segunda parte: Dios les pide que cuando sus hijos pregunten "¿por qué hacemos esto?", ellos respondan contando la historia completa, la del rescate. No una vez. Cada año. Porque Dios sabe algo que nosotros también sabemos por experiencia: la memoria se apaga sola si no la alimentas. Hasta el milagro más gigante —cruzar el mar, salir de la esclavitud, lo que sea que Dios haya hecho en tu vida— se va volviendo borroso si no haces algo activo para recordarlo.

El punto: Dios no solo te rescató una vez; quiere que vivas consciente de ese rescate todos los días, dando lo primero y contando la historia, en lugar de dejar que se te olvide entre el scroll y la rutina.

Dinámicas (elige 1–2)

¿Qué fue lo que no se te puede olvidar?

8 min

Para romper el hielo y conectar con el tema de "recordar".

Pregunta: "Cuéntanos algo que te pasó y que sabes que jamás se te va a olvidar, aunque pasen 20 años. Puede ser bueno o difícil." Deja que 3 o 4 compartan algo breve. Luego conecta: "A veces recordamos perfecto lo malo o lo intenso, pero se nos olvida rapidísimo lo bueno que Dios hizo. Hoy vamos a ver por qué Dios manda crear memoria a propósito."

El objeto que recuerda por ti

10 min

Para bajar el concepto de "señal" a algo concreto y personal.

Pide que cada uno piense en un objeto, foto o canción que tenga y que, cada vez que lo ve o la escucha, le recuerde algo importante que vivió con Dios (una respuesta a una oración, un momento de quiebre, una decisión). Que lo compartan en parejas: "¿qué es y qué te recuerda?" Luego comenta: "En Éxodo 13, Dios les pide usar señales —en la mano, entre los ojos, en una fiesta anual— para que el rescate nunca se vuelva un recuerdo viejo y aburrido."

Lo primero vs. las sobras

7 min

Para que sientan el peso de "dar lo primero" antes de leer el texto.

Pregunta directa: "Si tuvieras que describir en qué orden le das tu día a Dios, ¿dónde queda Él: primero, en el medio, o cuando ya estás muy cansado para hacer otra cosa?" Que cada uno responda con honestidad, sin juzgar al de al lado. Luego lee el texto con esa pregunta todavía resonando.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 En el texto, Dios le pide al pueblo dos cosas: consagrar a los primogénitos y guardar una fiesta para recordar (13:2 y 13:6-7). Si tuvieras que explicarle esto a un amigo que no cacha nada de la Biblia, ¿cómo le dirías "por qué Dios pide esto"?
- 2 Jesús es llamado "las primicias" (1 Corintios 15:20) y fue presentado como el primogénito consagrado (Lucas 2:22-23). ¿Qué te dice eso de cómo Jesús cumple exactamente lo que este texto pedía, pero por nosotros?
- 3 1 Corintios 5:7-8 habla de "quitar la levadura vieja" para vivir con sinceridad y verdad. Si la levadura es algo que se expande despacio sin que te des cuenta, ¿hay algo así en tu vida ahora mismo —una actitud, una costumbre, algo que ves en el celular— que esté creciendo sin que lo hayas enfrentado?
- 4 El texto insiste en contarle esto a los hijos, una y otra vez, para que no se olvide. ¿A quién en tu vida —un amigo, un hermano menor, alguien del curso— podrías contarle algo concreto que Dios ha hecho por ti, en vez de guardártelo?

El reto de la semana

Crea tu propia "señal para no olvidar"

Esta semana, haz tres cosas: 1) Elige un momento fijo del día (al despertar, antes de almorzar, lo que sea) y dedícalo primero a Dios, aunque sean solo 3 minutos, antes de revisar el celular o hacer cualquier otra cosa. 2) Nombra una "levadura" concreta que has estado dejando crecer sin enfrentarla, y cuéntasela a alguien de confianza del grupo. 3) Cuéntale a una persona —en serio, con detalles— algo específico que Dios ha hecho en tu vida, como quien cuenta una historia que vale la pena recordar.

Cómo correr la sesión

1. Bienvenida + dinámica elegida (8-10 min).
2. Oración breve pidiendo que Dios abra el corazón para recibir esto como identidad, no como regla (3 min).
3. Lean juntos Éxodo 13:1-16, en voz alta o por turnos (5 min).
4. Conversen las 4 preguntas en grupos pequeños si son muchos, o todos juntos si son pocos (20-25 min).
5. Presenten el reto de la semana y dejen un momento de silencio para que cada uno piense en su "levadura" y su "lo primero" (5 min).
6. Cierren con la oración de esta guía, todos juntos o por turnos (3-5 min).

Tip: No dejes que la conversación sobre "la levadura" se quede en lo abstracto. Si el grupo se queda callado, tú como líder comparte primero algo real y pequeño de tu propia vida — eso abre la puerta para que ellos también se animen.

♥ **Si alguien trae algo pesado** (ansiedad fuerte, autolesión, abuso, pensamientos de no querer vivir): acógelo con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777**. También puede escribir a El Consejero en elvadelante.com/consejero.html

Oración de cierre

Señor, somos tuyos porque tú nos rescataste primero. Enséñanos a darte lo primero de nuestro tiempo y no las sobras. Ayúdanos a reconocer la levadura que estamos dejando crecer, y dale el valor para soltarla. Y que no se nos olvide lo que has hecho: que lo contemos, que lo vivamos, que lo recordemos cada día. Gracias porque Jesús es las primicias, el primogénito consagrado por nosotros. Que tu rescate gobierne lo que hacemos con las manos y lo que pensamos en la mente. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).